

“EL PRECURSOR”

Regina Tagle de Riesco

Argumento : *Isabel y Zacarías son un matrimonio de israelitas muy fieles a Dios que no han podido tener hijos y sufren por ello. Isabel se contenta con mirar a los niños del pueblo que juegan junto a su casa y les ofrece golosinas. Llegan las madres de los chicos y los llaman enojadas, prohibiéndoles volver a jugar en ese lugar. Isabel, llena de dolor clama a Dios. Cuando llega Zacarías le cuenta su pena. Zacarías, que es sacerdote del Templo, debe ir a Jerusalén. Cuando está ofreciendo el sacrificio en el altar, se le aparece el Angel Gabriel y le anuncia que Dios le enviará un hijo que será el precursor del Mesías. El desconfía y por ello quedará mudo hasta que haya nacido el niño.*

Entretando el Angel Gabriel anuncia a María que Dios la ha elegido para ser Madre del Salvador. Ella acepta y al saber que Isabel espera un hijo, va a visitarla. Al verla, Isabel reconoce en ella a la Madre de Dios y María alaba a Dios con el Magnificat.

Cuando nace Juan, los vecinos felicitan a sus padres y se discute el nombre que llevará el niño. Zacarías escribe en una tabla “Juan es su nombre” e inmediatamente recobra el habla y profetiza la misión de Juan.

María vuelve a Nazaret y más tarde, cuando se ordena el censo, va con

José a Belén para empadronarse. Como todas las posadas están llenas, buscan refugio en las afueras de la ciudad y encuentran un establo de animales. Ahí viene al mundo el Hijo de Dios y María lo envuelve en pañales y lo recuesta en el pesebre. Los angeles cantan en el cielo y anuncian a los pastores que cuidan sus rebaños cerca de allí, que ha nacido el Mesías. Ellos van de prisa a conocerlo y lo encuentran acostado en un pesebre, tal como se les había dicho. Le entregan regalos al Niño y de rodillas le adoran.

PERSONAJES :

- Narrador
- Santa Isabel
- Zacarías
- Virgen María
- San José
- Angel Gabriel
- Felipe
- Sara
- Marcos

- Leví
- Rebeca
- Ana
- Sacerdote del Templo (*Ministro*)
- Ananías
- Simón
- Centurión romano
- Judío 1
- Judío 2
- Posadero
- Mesonera
- Pastor 1
- Pastor 2
- Pastor 3
- Angel de los pastores
- Gentes del pueblo

ACTO I

El narrador estará vestido con túnica oscura, manto y un libro en la mano. Se para adelante y a la izquierda del escenario. Cada vez que termina su parlamento sale de escena.

Música sacra.(Se puede utilizar en toda esta obra la Misa de Navidad de Praetorius u otra)que baja su volúmen mientras habla el narrador.

NARRADOR: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna”.
(*Juan 3,8*)

Después del pecado original, el hombre había roto su amistad con Dios perdiendo así todas las gracias con que había sido colmado por el Creador. Pero tanto le amaba Dios, que no quiso dejarlo abandonado a su suerte y le prometió un Salvador: su hijo, Jesús.

Desde ese momento, una débil luz se encendió en el oscuro horizonte del hombre. Con sus ojos puestos en ella caminó a través de los siglos, guiado por patriarcas y profetas, enviados de Dios para recordarle su Alianza y prepararlo para la venida del Salvador.

Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió al último de los profetas: Juan, llamado el precursor. Su misión era la de preparar un pueblo bien dispuesto para la venida de Cristo. Él fue santificado antes de haber nacido y saltó de alegría en el vientre de su madre al reconocer al Salvador de los hombres. Su misión había sido profetizada por Isaías al decir: *“He aquí que envío mi mensajero delante de Tí. Él preparará tu camino. Voz de quién grita en el desierto: preparad el camino al Señor,*

enderezad sus senderos”. Por ello su nacimiento fue motivo de gozo para muchos.

(El narrador se retira y se abre el telón)

1a. Escena

(Pueblo de Ein Karem; casa de Isabel y Zacarías. Isabel riega las plantas, da de comer a un pajarito, etc. Entran cuatro niños gritando y jugando a las escondidas. Isabel los mira, entretenida. Entra en la casa y sale con un cestita con panes)

ISABEL : ¡Niños, niños ¡ ¿quieren unos pancitos? Acabo de sacarlos del horno.

(Los niños dejan de correr, se acercan a Isabel y sacan panes)

FELIPE : ¡Gracias! *(Es el jefe del grupo)*

SARA : ¡Qué ricos están!

MARCOS : *(Tímido)* ¿Puedo sacar otro?

FELIPE : No seas abusador. Es uno para cada uno.

ISABEL : Déjalo... pueden comérselos todos si quieren.

LEVÍ : *(Dirigiéndose a Isabel)* ¿Por qué no llamas a tus hijos para que vengan a jugar con nosotros?

FELIPE : Buena idea Leví. Así seremos más para jugar a las escondidas.

ISABEL: *(Deja de sonreír)* No tengo hijos...

FELIPE : ¿No tienes hijos? Pero parece que te gustan los niños...

MARCOS : *(Vacilante)* Mi mamá dice que tú no has tenido hijos porque....

SARA : *(Lo interrumpe con firmeza)* ¡Cállate Marcos!

ISABEL : *(Apenada)* No te preocupes, Sara. Es cierto que Dios no me ha dado hijos, pero ustedes me dan mucha alegría...

2a. Escena

(Aparecen dos mujeres por la izquierda del escenario, conversando, con sus niños en brazos)

REBECA : ¡Mira, ahí están los niños!

ANA : ¡Sara, Leví, vengan acá!

REBECA : Vamos a casa niños.

SARA : Mamá nos está llamando...Adiós Isabel.

FELIPE : Adios y gracias por todo.

LEVÍ : Mañana volveremos a jugar aquí ¿quieres?

ISABEL : Vengan todas las veces que quieran, me da mucha alegría verlos jugar...adiós.

(Se despiden y se alejan haciendo adiós con la mano y van corriendo y saltando hacia sus madres)

REBECA: ¡Marcos, Felipe! *(enojada)* ya les he dicho que no me gusta que vengan a jugar acá..

MARCOS : Mamá, Isabel no tiene niños ¡y es tan buena con nosotros!

REBECA : ¡Cállate Marcos!*(marcando las palabras)*. Por algo Dios no le ha dado hijos...

ANA : Vamos, que ya se hace tarde y es hora de cenar.

(Isabel, que ha oído todo, está muy triste. Salen de escena las madres con sus hijos alegremente. Isabel avanza hasta el medio del escenario, iluminada por un foco,y mira al cielo).

ISABEL : ¡Señor, tu conoces nuestros corazones! Tú sabes que Zacarías y yo te amamos y cumplimos tus mandatos. ¡Ten misericordia de nosotros y quítame esta vergüenza de no tener hijos! *(baja la cabeza y deja caer sus brazos con desaliento. Luego pone los brazos y el manto como si estuviera acunando a un niño y habla consigo misma)*.

Un niño...un hijo de mis entrañas...cuantos años he esperado este retoño que alegraría nuestra vida y llenaría de risas la casa ...(soñadora) Yo lo acunaría entre mis brazos y lo haría dormir con una dulce canción (mece sus brazos y entona una melodía suave. Luego interrumpe su canción y deja caer los brazos con tristeza) Pero, que digo...si ya estoy vieja, mi cabeza se ha ido cubriendo de canas... (llora y se seca las lágrimas con el manto).

3° Escena

ZACARÍAS : (*Llega junto a Isabel, la toma por los hombros y la consuela*)
¡Isabel, qué ha pasado! ¿Por qué lloras?

ISABEL : No es nada Zacarías...solo que a veces me apena tanto que no hayamos tenido un hijo...¡se lo he pedido tanto al Señor! (*soñadora*)...lo consagraríamos a Él y cuando fuera grande sería sacerdote en el Templo como tú...

ZACARÍAS : Isabel, yo también se lo he pedido mucho al Señor...pero ya estamos viejos... debemos aceptar su voluntad.
Ven , entremos a casa. Debo arreglar mis cosas...mañana tengo turno en el Templo asi es que me iré a Jerusalén de madrugada.

ISABEL : Te prepararé algo de comer. (*Caminan hacia la casa o salen de escena*).

ACTO II

Templo de Jerusalén. La gente lleva animales para el sacrificio (jaulas con pájaros). Arrodillados o de pie, con la cabeza cubierta con un manto, oran en el atrio del templo que está a la izquierda del escenario. A la derecha, en una tarima más alta está el santuario a donde entra Zacarías llevando el incienso. Un velo cubre el Sancta Sanctorum. Hay un candelabro con velas y un pebetero con incienso. Zacarías entra, se arrodilla y toca el suelo con su cabeza, se levanta y ve al ángel que ha aparecido a la derecha del altar)

ÀNGEL : “No temas Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel tu mujer, dará a luz un hijo al que pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo. Convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios y caminará delante del Señor a fin de preparar un pueblo bien dispuesto.”

ZACARÍAS : (*Con temor e incredulidad*) ¿ Y qué señal tendré de ésto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer muy avanzada en edad...

ANGEL : “Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva. He aquí que tu quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que se cumpla, porque no has creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.”

(El ángel se va. Zacarías junta las manos y se recoge en oración profunda. Afuera el pueblo comienza a inquietarse)

JUDIO 1 : ¿ Por qué tarda tanto en salir el sacerdote?

JUDIO 2 : Es extraño...ya debiera haber ofrecido el incienso.

(Zacarías sale con el rostro demudado. Hace ademán de hablar pero no puede. Les hace señas para que entiendan que está mudo. El pueblo cuchichea alarmado)

JUDÍO 1 : ¡Zacarías está mudo, no puede hablar!

JUDÍO 2 : ¡Debe haber tenido alguna visión en el Templo... algo grande debe haberle ocurrido!

*(Zacarías baja del santuario y atraviesa lentamente por en medio de la muchedumbre que le abre paso con respeto y lo sigue con la mirada hasta que sale por el otro extremo del escenario. Cierre de telón.)
Música coral.*

ACTO III

NARRADOR : Zacarías volvió a su casa y después de algunos días Isabel concibió un hijo y llena de alegría dijo :“He aquí lo que ha hecho conmigo el Señor: me ha dado un hijo y ha quitado así mi oprobio entre los hombres”.

Algunos meses más tarde, en un pequeño pueblo de Galilea llamado Nazaret, ocurría un acontecimiento que cambiaría la historia de los hombres. Dios enviaba al ángel Gabriel a visitar a María, virgen llena de gracia, elegida para ser la Madre del Salvador. María dio su consentimiento y en ese mismo instante se realizó el misterio divino de la encarnación del Verbo de Dios en su seno virginal. El ángel también le anunció que Isabel, su prima, había concebido un hijo en su vejez por voluntad de Dios. Al saber esto, María arregló sus cosas y dejó su casa para ir a acompañar y ayudar a su prima. Después de una agotadora jornada de camino, llegó a casa de Isabel.

1a. Escena

Ein Karem. Isabel está cosiendo, se ve feliz. Lleva ropas más oscuras que María. Cuando la ve a lo lejos, deja de trabajar y sale a su encuentro. María viene con un saquito o cesta de viaje.

ISABEL : *(Mirando a lo lejos, se hace sombra con la mano)* ¿Quién viene por el camino? Es una mujer joven... ¡pero si es María! *(Corre hacia ella).*

MARÍA : *(Avanza y se abrazan con alegría)* ¡ Isabel, la paz sea contigo!

ISABEL : *(Cae de rodillas, llena del Espíritu Santo. María la tiene cogida de las manos. Habla con voz fuerte.)*

“¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (*María
la hace levantarse suavemente*). “Porque en cuanto oí tu saludo saltó de
gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que
se le ha dicho de parte del Señor!”

MARÍA : “¡ Mi alma engrandece al Señor y se alegra mi espíritu en Dios mi
Salvador! Porque ha mirado la humildad de su sierva, por eso todas las
generaciones me llamarán bienaventurada”.
“Porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso cuyo nombre es Santo.
Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen”.
“Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los soberbios. Derribó a los
poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes”.
“Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, según lo que
había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre”

(*Isabel, que ha escuchado con unción las palabras de María, se acerca y
la invita a entrar en su casa. Salen de escena. Música coral de Navidad.*)

NARRADOR María permaneció en casa de Isabel, ayudándole en las tareas
domésticas y preparando todo para el nacimiento del niño.
(*María e Isabel vienen conversando en voz baja. Isabel está por tener a
su hijo. Traen sus costuras, se muestran camisitas, etc...cosen.*)

El Evangelio guarda silencio acerca de los meses que pasaron
juntas estas dos mujeres extraordinarias: Isabel, madre del precursor que
prepararía los caminos del Señor... y María que llevaba en su seno
virginal al Salvador del mundo. En sus entrañas se formaba y se nutría la
naturaleza humana del Hombre-Dios.

ISABEL : Mira, ya he terminado la camisita de mi niño (*se la muestra a
María, luego la apreta contra su pecho y se sonríe*)
¡Cuánto nos ha bendecido el Señor, cuando ya morían todas mis
esperanzas ha hecho brotar de este árbol viejo un retoño verde! ¡Me
siento joven, como si Dios me hubiera dado una nueva vida!

(*María cose, dobla pañales y los guarda en una cestita, etc...*)

MARÍA : ¡Qué grandes son los designios de Dios! ¡Alabémosle con gozo y
bendigamos su nombre por siempre!

ISABEL : María...siento un malestar...mejor me iré a casa, parece que el
niño va a nacer.

(*María se levanta rápido, le ayuda a recoger las cosas y le sirve de apoyo
para caminar hacia la casa*)

MARÍA : Yo te acompañaré; descansa un rato y pronto te sentirás bien.

(Salen de escena)

NARRADOR: Muy pronto Isabel dio a luz un hermoso niño. La buena noticia corrió de boca en boca por todo el pueblo y todos querían felicitar a los padres.

A los ocho días del nacimiento, vinieron a circuncidar al niño como lo mandaba la ley.

2a. Escena

Salen de la casa Zacarías e Isabel con el niño en brazos. Más atrás María. Por la derecha aparece un grupo de personas, hombres, mujeres y niños, entre ellos un personaje vestido con traje de ceremonia que será ministro de la circuncisión. Todos comentan lo que ha sucedido)

ANA : Mira Rebeca como el Señor ha mostrado la grandeza de su misericordia con Isabel.

REBECA : ¡Qué feliz debe sentirse ahora con un hijo en sus brazos!

ANANÍAS : En realidad es extraordinario que un matrimonio de tan avanzada edad haya sido favorecido con un hijo, pero Dios siempre premia la fidelidad y escucha con agrado la oración de los que siguen sus caminos.

(El grupo llega a casa de Zacarías. El y su mujer están al frente de la casa. María arregla una mesa con un mantel blanco, un candelabro y un pañito blanco. Enciende las velas.

Zacarías se adelanta y da el saludo de paz al ministro de la circuncisión. Las mujeres se acercan a ver al niño que Isabel muestra sonriente).

MINISTRO: La paz sea contigo y con toda tu casa. *(Zacarías, mudo, le da el abrazo de paz)*

REBECA : *(Acercándose a Isabel)* ¡Felicidades Isabel!

ANA : ¡Qué precioso niño! Tiene los ojos negros como el azabache...se parecen a los tuyos...

ANANÍAS : *(Mirando al niño)* Pero no tienen tu dulzura. Son agudos y penetrantes como una espada...

MINISTRO : Bueno, ¿qué nombre le daremos a este niño? *(Se acerca y lo cubre con el pañito blanco)*

SIMÓN : Le llamaremos Zacarías, como su padre.

ISABEL : *(Resuelta)* No, se llamará Juan.

ANANÍAS: Pero Isabel, si no hay nadie de tu familia que se llame así...

SIMÓN : En todo caso podrías llamarlo Eleazar como su abuelo.

MINISTRO: Como promogénito, le corresponde llevar el nombre de su padre.

ANANÍAS : *(Dirigiendose a Zacarías, le pregunta) ¿Cómo se llamará este niño?*

ZACARÍAS: *(Pide por señas algo para escribir. María pone en sus manos papel y pluma. Zacarías escribe "Juan es su nombre", y lo muestra . Todos quedan sobrecojidos y miran a Zacarías que levanta sus ojos y sus brazos al cielo, abre su boca y habla).*
 "¡Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su alianza santa".
 "Para que sin temor, libres del poder de los enemigos le sirvamos en santidad y justicia todos nuestros días".
(Zacarías se acerca al niño y lo toma en sus brazos)
 "Y tú niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues tu irás delante del Señor para preparar sus caminos, para dar a conocer la salvación a su pueblo, con la remisión de sus pecados, por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios que vendrá de lo alto para iluminar a los que están en tinieblas y en sombras de muerte, para enderezar nuestros pies por el camino de la paz".
(Todos estan admirados y comentan)

MINISTRO: ¡Dios sea bendito!

ANANÍAS : ¿Qué irá a ser este niño? porque la mano de Dios está sobre él...
(Los vecinos se despiden y se van comentando)

NARRADOR: Los vecinos se llenaron de temor, y en toda la montaña de Judea se comentaban estos hechos extraordinarios .
(Música) (Quedan en escena Zacarías, María e Isabel con el niño en brazos)

MARÍA : Zacarías, ya debo volver a Nazaret.

ZACARÍAS : Cómo pagarte, María, todo el bien que nos has hecho...

ISABEL : ¡Te echaré mucho de menos! Estos meses han sido los más dichosos de mi vida. El Señor nos ha concedido la gracia de recibir bajo nuestro techo a la Madre del Mesías.

ZACARÍAS: ¡Bendito sea Dios por los siglos de los siglos!
(María se acerca al niño y lo mira con ternura)

MARÍA : Juan,...mi querido niño. Tan pequeño y con una misión tan alta por cumplir...*(Poniendole su mano sobre la cabecita)*
¡Qué Dios te bendiga mensajero del Salvador!
(Lo besa en la frente. Se despide de Isabel y de Zacarías y se va con su canastito de viaje. Ellos la despiden con la mano mientras se aleja)
(Música)

NARRADOR: Y así se cumplieron las palabras de la escritura :
“He aquí que voy a enviar a mi mensajero que preparará el camino delante de mí pues pronto entrará en su santuario el Señor a quién esperaréis”. *(Malaquías 3,1)*
“Una voz que clama en el desierto prepara los caminos del Señor y los endereza.
Los valles serán aplanados, los montes y las quebradas rellenados y toda la gente verá al Salvador enviado por Dios”. *(Isaías 40,48)*

ACTO IV

Belén. El escenario tendrá a un lado las posadas de Belén, al medio el pesebre y al otro lado el campo de pastores. Está todo oscuro y aparece en la parte de adelante del escenario un soldado romano que toca una trompeta y otro que despliega un pergamino con el Edicto del César.

CENTURIÓN: ¡Escuchad todos los habitantes de esta Provincia, el Edicto del Emperador!
Yo, César Augusto, ordeno que sean empadronados todos los habitantes del Imperio, para hacer un censo de la población. Con este fin deberán presentarse a las autoridades en su ciudad de origen.
Augusto César

(Avanza una caravana de peregrinos, hombres, mujeres y niños. Se escucha música oriental que sale de las posadas. José y María van los últimos, caminando lentamente. Llevan un atado o canasto con ropas. Buscan alojamiento.)

JOSÉ : *(Se acerca a la posada)* Por favor...¿podrías buscarme un cuarto para pasar la noche? Mi esposa y yo venimos desde Galilea para empadronarnos.

POSADERO: ¡Imposible! Está todo lleno, ha venido mucha gente por el censo.

JOSÉ : *(Se dirige a otra posada)* Buenas noches...¿tendrás algún sitio en el albergue?
Mi mujer está por dar a luz...y necesita descanso.

MESONERA: *(Burlona)* ¿Un sitio dices? ¿Qué no ves que no cabe más gente aquí?

JOSÉ : ¡Por el amor de Dios! aunque sea un rincón por esta noche...

MESONERA: *(Dura y descortés)* Lo siento. No quiero más gente en mi posada. Ya tengo suficiente trabajo.

JOSÉ : *(Mira con preocupación a María)* María, aquí no conseguiremos nada...Sé que estás muy cansada, pero lo único que podemos hacer es buscar refugio en el campo.

MARÍA: Está bien José. El Señor nos protegerá.
(Se oscurece la ciudad. José lleva un farol. Llegan a un establo)

JOSÉ : Mira, es un establo...aquí nos arreglaremos para pasar la noche. Hubiera querido encontrar algo mejor, pero aquí estaremos protegidos del frío. Descansa María...yo encenderé fuego y pondré un poco de paja limpia en el pesebre.
(Se oscurece la escena)

NARRADOR: La noche ha cubierto la tierra. Los hombres duermen...sólo las estrellas vigilan desde el cielo. La naturaleza entera presiente que algo extraordinario va a ocurrir... En el horizonte aparece un punto luminoso y a medida que asciende se hace más grande y brillante. De pronto el silencio de la noche se rompe con la música del cielo: ¡ Dios ha venido a la tierra! y miles de ángeles acompañan con su alabanza el nacimiento del Mesías.
(Música de Gloria. La estrella de Belén ilumina el pesebre. La música aumenta de volúmen).

“Él era la luz verdadera, que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre.Estaba en el mundo y por Él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron”.

En las pajas del pesebre descansa el Amor hecho niño...sólo dos almas le adoran en la tierra.

No lejos, en los campos de Belén algunos pastores velan cuidando sus rebaños. En medio de la noche el cielo se iluminó con una gran luz.

El campo de pastores está hacia la derecha del escenario. Algunos descansan y otros velan cuidando a las ovejas.El ángel caminaaparece por la izquierda y se acerca a ellos.

PASTOR 1 : *(Atemorizado)* ¡Qué es esta luz!

(Los pastores quedan cegados por la luz y llenos de miedo. Aparece un ángel)

PASTOR 2 : *(A los que estan dormidos)* ¡Despierten, despierten!

PASTOR 1 : ¡Miren, es un ángel!

ANGEL : *(Avanza y habla a los pastores)* “No teman, les traigo una buena noticia, una gran alegría que es para todo el pueblo, pues hoy les ha nacido un Salvador que es el Mesías, el Señor, en la ciudad de David. Esto tendréis por señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.
(El cielo se llena de angeles)

NARRADOR: Al instante se reunió una multitud de angeles que alababan a Dios.

(Música de Gloria. Luego los angeles se van)

PASTOR 1 : ¡Vamos a Belén!

PASTOR 2 : ¡Vamos todos a ver esto que el Señor nos ha anunciado!

PASTOR 3 : ¡Qué alegría! Ha venido por fin el Mesías, llevémosle regalos y adorémosle.

NARRADOR: Los pastores fueron con presteza y llegaron al establo. Ahí encontraron a María a José y al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
(Los pastores se acercan con mucho respeto, besan los pies del Niño y le dejan sus presentes: ovejas, fruta, etc...)

PASTOR 1 : ¡Bendito seas, Hijo de Dios! ¡Cuántos siglos hemos esperado tu venida!

PASTOR 2 : Tú, que en el cielo te sientas sobre querubines, has nacido en el lugar más humilde de la tierra para salvarnos.

PASTOR 3 : Señor, tú has despertado nuestros corazones que estaban adormecidos en la oscuridad de la noche. ¡Alabado seas porque nos has traído la alegría y la paz!

NARRADOR: Así, esos humildes pastores se unieron a María y a José para adorar al Niño recién nacido. Sus vidas sencillas ya nunca serían lo mismo. Habían visto la luz de Dios, habían escuchado el mensaje de los angeles y con el corazón inflamado de amor irían contando a todas las gentes lo que habían visto y oído.

Mientras tanto, en un pueblo de Judá una mujer acuna entre sus brazos a un niño pequeño, de unos tres meses. El la mira con sus ojos oscuros y vivaces, mientras ella lo acaricia con ternura y dice : hijo mío, en algún lugar de Israel ha nacido el hijo de María, ¡el Mesías esperado! La luz del mundo. Y tú, Juan, ahora tan pequeño y débil crecerás y te harás fuerte para cumplir los designios de Dios. Y serás la voz que clama en el desierto: “¡Preparad el camino al Señor, enderezad sus senderos! ¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!”

FIN